

Para los anarquistas

Nunca como hoy es necesario persistir en la propaganda de las ideas, y combatir toda manifestación autoritaria, y trabajar para que los hombres se modifiquen en el sentido de que no se presten a gobernar y dirigir a los demás, ni desear y pedir que otros los dirijan.

Cada artículo que se escriba debe producir una modificación en el espíritu público, debe inquietar el alma y crear un estado de conciencia personal que conduzca al camino de la libertad.

Error grave sería el nuestro, si en los momentos en que es preciso hacer el balance de la guerra y sacar a luz todas sus consecuencias de beneficio y perjuicio para los hombres, en el mismo momento en que es oportuno responsabilizar y condenar como se merece a las autoridades, a los gobiernos, que han producido ese gran crimen que cuesta millones de vidas, ensalzáramos una acción de clase y de represalia política, y aceptáramos como anarquista una revolución de etapa, confesando tácitamente que el gobierno, algún gobierno—el de los obreros en este caso—todavía es necesario, por cuanto los hombres aún no están en condiciones de poder vivir al margen de toda autoridad y con prescindencia absoluta de alguna dirección.

Como anarquistas que somos, y como decididos partidarios de nuestra libertad y de la agena, es decir, de la libertad de todos, no aplaudimos ni anhelamos realizar acto alguno que signifique imponer nuestra autoridad y poder sobre otros, como nos defendemos todo lo posible y nos resistimos a la autoridad y dominio que otros quieren ejercer o ejercen aún por desgracia sobre nosotros.

El alcance esencial de las ideas anarquistas, es la libertad, y como antes se ha dicho en este periódico, el problema anarquista no es el problema del hambre sino del hombre, ni es un problema de represalias, ni siquiera es una guerra social como se dice, sino que es el anhelo de libertad y bienestar para todos, el deseo de que el hombre sea libre, haga buen uso o mal uso de su libertad; pero, responsable ante sí mismo y los demás, de sus propios actos.

¿Qué nos importa comer mejor, tener menos angustias económicas, menos dificultades y quebrantos para alcanzar el alimento, si hemos de lograrlo a costa del sacrificio de nuestra soberanía de hombres? También en el cuartel, el soldado no tiene que preocuparse del alimento, ni siente necesidad de pensar en lo que ha de hacer; él, sabe sus obligaciones de cada hora y que debe obedecer a los reglamentos y a las leyes él, sabe que obedeciéndolas, todo marchará como un reloj, libre al fin de toda preocupación personal por sus necesidades.

¿Pero cuál es el hombre que quiere vivir en semejante discipli-

na, y obedecer ciegamente los reglamentos, en pago de librarse de las preocupaciones económicas?... Hombre verdadero, ninguno.

Vale más la angustia del mañana, la incertidumbre; vale más tener que luchar para vivir de un modo personal y con sacrificio, que vivir y gozar al bajo precio de la pérdida total o de alguna parte de libertad.

El problema económico, ya lo sabemos, lo remedia autoritariamente el socialismo. Por remediarlo autoritariamente, fué que Bakounine rompió sus relaciones con Marx; porque Bakounine decía, y decía bien, que no puede haber felicidad donde no hay libertad; que una felicidad impuesta, una felicidad mandada, una felicidad instituida autoritariamente por decisión de una mayoría o minoría, no es sino un bien aparente, un bien que en el fondo significa un mal.

Bakounine, vió que había un modo de llegar a la felicidad sin pasar por el autoritarismo del socialismo, y desde entonces hasta ahora, los anarquistas, han repetido siempre que el camino de la anarquía no es el socialismo.

Conquistar el bienestar económico sin conquistar la libertad del hombre, fué considerado torpeza insigne; y es desde entonces que siempre y por todo medio, la lucha de los libertarios fué contra el principio de autoridad, y su principal esfuerzo fué hecho contra los gobiernos.

El bienestar económico hay que edificarlo libertariamente; tiene que ser un resultado de la voluntad de los que luchan por él, un acto consciente de ellos. Ninguna autoridad ni ejército ha de sustentar y mantener por la violencia a un régimen de vida; porque de ser así, no tendríamos una razón fundamental para destruir el presente, sino que lo que habríamos de hacer sería intervenir en él, constituirnos nosotros en dirigentes y mejorarlo.

Lo dicho: Queremos alcanzar el bienestar económico, pero queremos alcanzarlo propiamente por nosotros, por nuestra voluntad misma y por nuestra inteligencia y esfuerzo; no queremos que nos impongan un régimen otros, ni aún para nuestro bien; pues, una cosa a la cual se nos obligue, hace surgir en nosotros una circunstancia de resistencia, y estamos contra ella sea cual sea su utilidad y bondad.

Si la felicidad del hombre, su bienestar y mejoramiento económico no ha de alcanzarse por medios libertarios; si las revoluciones de los avanzados no han de ser revoluciones conscientes; si los anarquistas han de verse obligados fatalmente al caudillismo y al autoritarismo; si hemos de vernos obligados nosotros a ser gobierno, confesemos la bancarrota de estos ideales nobilísimos que sustentamos y defendemos; ideales, que nos han hecho repudiar la vida muy cómoda en el hogar de nuestros padres y salir al mundo, y correr por él a ganar el pan de cada día, cargando así con

todas las responsabilidades del vivir por propia cuenta.

El camino socialista es la anulación de los derechos del hombre como hombre, y es la defensa de los derechos del hombre como pueblo. No es el camino socialista el camino que lleva a la anarquía; es precisamente su antítesis, el punto opuesto.

Confesemos que los socialistas, tienen sin embargo una noble finalidad como nosotros: mejorar la vida e instituir sobre la tierra la felicidad; pero el medio que utilizan para ello—el Poder—no es adecuado al fin que procuran; pues, lo esencial y primero es la libertad, y lo que no se consiga en la libertad, todo aquello que sea un forzamiento de los hombres y de las cosas, es efímero, no puede durar como realidad.

Hoy más que nunca hay que defender y propagar la autonomía del hombre, su derecho a obrar libremente, a pensar y a decir lo que estime y juzgue por conveniente como dueño que es de sus actos; pero, nunca, no dueño, de los actos de los demás.

La ley de residencia

«Diario del Plata», dirigido por el conocido enemigo de los trabajadores, el reaccionario y clerical Ramirez, ha publicado un editorial abogando nuevamente por la Ley de Residencia.

El «abogado» de las empresas de tranvías y de otros grandes capitalistas, no cree que llegue hasta aquí el maximalismo; pero cree sin embargo que hay que prevenirse y para ello no encuentra medio más propio y seguro que una ley de residencia. Le ha parecido propicio el momento para hacer viable ese proyecto liberticida de una ley que permite expulsar del país a los obreros más conscientes, a los obreros que tanto inquietan y perjudican con su propaganda, a los capitalistas.

Sostiene Ramirez, que un movimiento maximalista no puede tener arraigo en este país, porque la situación de los trabajadores—dice—«es en general muy superior a la que tienen dentro de las viejas sociedades europeas y aun en el seno de algunas americanas». Ah, dado eso, afirma que, «no cabe admitir que el pensamiento de una revolución social maximalista encuentre aquí terreno adecuado para desarrollarse con probabilidades del feliz éxito».

La lógica de Ramirez, no puede ser más simplista y en verdad que ni merece siquiera el presente comentario.

Corre parejo con aquello que dijo Ferrí, en una de las conferencias que dió en Buenos Aires, afirmando que la cuestión social no tenía razón de ser en América, por que todavía no se había llegado al grado de desarrollo industrial necesario.

En otra parte dice Ramirez, que aquí, la inmensa mayoría de los obreros pertenecen a los partidos tradicionales. «La masa popular—

agrega—es, pues, todavía, colorada o nacionalista, y por eso la propaganda de los agitadores más o menos bolshéviks encuentra un eco muy limitado».

Esta seguridad de que el ambiente no es propicio al maximalismo, no es óbice para que Ramirez crea imprescindible una ley de residencia.

El señor Ramirez, cree que es preciso evitar la entrada al país y también expulsar de él, a los que él llama «elementos siniestros», que son los hombres de ideas avanzadas.

Ramirez, supone que no es posible aquí una revolución social maximalista; pero por si acaso, quisiera de buena gana que se pudiera contar con un recurso legal para expulsar a los obreros más conscientes, creyendo que de ese modo estarían al fin más tranquilos los capitalistas.

Pero los burgueses y Ramirez, se equivocan; de hoy en adelante no tendrán más tranquilidad, se verán compelidos a una vida de sobresaltos y de sorpresas constantes.

Las leyes draconianas, las medidas de represión, estimulan la rebeldía en las masas. No lo sabe el doctor Ramirez?... Pues, si no lo sabe, que se mire en el espejo de la Argentina, que se ha archivado las leyes de residencia y defensa social, por inútiles y contra-productivas al fin con que fueron dictadas.

El socialismo de estado, tal como se practica en Rusia, podrá ser un gran paso dado en el camino de la libertad económica, pero no por eso debemos confundirlo con la idea que los anarquistas sustentamos.

El mitin de hoy

Organizado por la F. O. R. U., y en pro de la libertad del compañero Thomas Mooney, condenado a prisión por las autoridades norteamericanas, se realizará esta noche un importante mitin, cuyo punto de reunión es la Plaza Libertad.

Desde este lugar partirá la columna hasta la Plaza Independencia, donde harán uso de la palabra varios oradores.

La entidad organizadora encauce a las sociedades obreras para que se encuentren en el punto de partida a las 8 p. m.

Biblioteca Obrera del Reducto

Hoy en su local Guadalupe 1581 a las 21, tendrá lugar una conferencia obrera, pro revolución rusa, que estará a cargo del compañero Llorca y otros.

Para todo lo relacionado con nuestro semanario en la República Argentina, diríjase a nuestro agente: Francisco Elorz, Piedras 1348. —

Las ideas de Stirner

BASES GENERALES

Según STIRNER, la suprema ley para cada uno de nosotros es su propio bienestar.

¿Qué quiere decir propio bienestar? «Gocemos de la vida». «De ahora en adelante, la cuestión no debe ser preguntarse cómo hemos de ganarnos la vida, sino cómo debemos emplearla y gozar de ella; o sea, no cómo se ha de restaurar y reponer el verdadero yo, sino cómo ha de disiparse y disolverse». «Si el goce de la vida ha de triunfar sobre el ansia o la esperanza de la vida, ese goce ha de vencer a este ansia en el doble sentido en que lo presenta SCHILLER en *El ideal y la vida (Ideal und das Leben)*, es decir, aplastando la miseria espiritual y temporal, que destruye el ideal, y... la necesidad del pan de cada día. El que tiene que gastar su vida para prolongar su vida no puede gozar de ella, y el que se busca primero su vida tampoco ha gozado ni puede gozar de ella: ambos son miserables, necesitados».

El propio bienestar es nuestra suprema ley. STIRNER no reconoce ninguna clase de obligación. «¿Qué me importa que lo que yo pienso y hago sea o no cristiano? ¿Pregunto acaso si es humano y liberal, o inhumano y antiliberal? Me es indiferente el no buscar más fin que lo que quiero y el no considerarme satisfecho sino cuando las cosas me favorecen». «Mi relación con el mundo es, pues, esta: No pago nada en favor suyo «por amor de Dios»; no hago nada «por amor a los hombres»; lo que hago, lo hago «por amor a mí». «Cuando me tropiezo al mundo en mi camino—y me lo estoy tropezando a cada paso—me lo trago para aplacar el hambre de mi egoísmo. Tú no eres para mí otra cosa que... mi comida, lo mismo que tú me comes y me tragas a mí. Entre nosotros no hay más que una sola relación: la del consumo, la utilización, el provecho». «También yo amo a los hombres, no solamente a algunos, sino a todos. Pero los amo con la conciencia del egoísmo: los amo, porque el amor me hace feliz. Yo amo, porque la vida me es natural, porque me es grato el amor. No conozco ningún «precepto del amor».

EL DERECHO

A. STIRNER rechaza el Derecho por exigirle así el bienestar particular de cada uno, y lo rechaza sin limitación alguna de tiempo ni de espacio.

No existe el Derecho porque el individuo lo reconozca necesario para su bienestar, sino porque lo reputa sagrado. «¿Quién puede preguntar por el «Derecho», a no ser colocándose en un punto de vista religioso? ¿No es «el Derecho» un concepto religioso, esto es, algo «sagrado»? «Cuando la revolución consignó la igualdad frente al «Derecho», se refugió en un terreno religioso, en la región de lo sagrado, del ideal». «Yo debo venerar el Derecho sultano en el sultanato, el Derecho popular en las repúblicas, el Derecho canónico en la comunidad católica, etc. Tengo que someterme a estos Derechos, he de considerarlos sagrados». «La ley es sagrada, y el que falta a la misma es delincuente». «Sólo se da el

delincuente contra lo sagrado»; desde el momento en que lo sagrado desaparece, deja de existir el delito». «La pena no tiene significación alguna sino frente a lo sagrado». «¿Qué hace el sacerdote que exhorta al delincuente? Le pone delante la gran injusticia que ha cometido al profanar por medio de su acción lo que había consagrado el Estado, o sea la propiedad del mismo (en la cual deben computarse también la vida de los individuos pertenecientes a él)».

Ahora bien; el Derecho no es más sagrado de lo que lo exige el bienestar del individuo. «El Derecho es... un estorbo, proviene de un espectro». Los hombres «no se han hecho de nuevo dueños de la idea Derecho que ellos mismos crearon; la criatura les ha tomado por la mano». «El hombre individual puede pretender muchos derechos; pero, ¿qué me importa a mí de su derecho y de sus pretensiones? Yo no los respeto. —Tienes derecho a aquello para realizar lo cual dispones de fuerza bastante. Yo hago proveenir de mí todo derecho y toda pretensión; estoy autorizado para hacer todo cuanto pueda hacer. Tengo derecho a hechar por tierra a Júpiter, a Jeová, a Dios, etc., si puedo hacerlo; pero si no puedo, estos dioses seguirán teniendo su derecho y su fuerza frente a mí». El derecho no se destruye cuando lo envuelve y protege el poder; «pero a la vez que se pierde el concepto, pierde también su sentido la palabra». El pueblo se pondrá quizá en contra de los blasfemadores de los dioses, y de aquí que entonces se dé una ley contra la blasfemia. Por esto ¿debo yo no blasfemar? Esta ley ¿debe ser para mí más que un mandato? «El que tiene el poder «está por encima de la ley». «La tierra pertenece a aquel que sabe apoderarse de ella, o aunque no la tome para sí, no por eso permite que otro la tome. Si se la apropia, no solo le pertenece la tierra, sino también el derecho de apropiársela. Este es el derecho egoísta, es decir, que es derecho para mí porque es Derechos».

B. El propio bienestar exige que en el futuro, en lugar del Derecho, sea ese mismo bienestar propio la ley de cada hombre.

Cada uno de nosotros es «único», es «una historia universal para sí mismo», y cuando «se sabe como único», es un «propietario». «Dios y la humanidad no han establecido sus cosas para nada, para nada más que para sí mismos. Yo también pongo mis cosas para mí; yo, lo mismo que Dios, no soy nada de los otros; yo soy todo mío»; yo soy el único. «¿Fuera, pues, todas las otras cosas que no sean mías y enteramente mías? Creéis que mis cosas deberían ser, por lo menos, «cosas buenas»? ¡Oh, lo bueno y lo malo! Yo mismo soy mis cosas, y yo no soy ni bueno ni malo. Ninguna de las dos palabras tiene sentido para mí. Lo divino es cosa de Dios; lo humano, cosa «del hombre». Miscosas no son ni lo divino ni lo humano; no son lo verdadero, lo bueno, el derecho, la libertad, etc., sino exclusivamente lo mío, y no son cosas generales, sino que son... únicas, lo mismo que yo soy único también. Nada está sobre mí».

«¿Qué diferencia entre la libertad y la propiedad! Yo soy libre de

aquello de que estoy desligado; propietario, de aquello que está sometido a mi fuerza o de lo que puedo hacer lo que quiera». «Mi libertad deviene perfecta cuando es mi... poder; pero por medio de éste, dejé de ser un meramente libre y me convierto en un propietario». «Cada cual debe decirse: Yo soy todo para mí, y lo hago todo en atención a mí. Si alguna vez llegarais a ver claro que Dios, los preceptos, etc., no hacen más que perjudicaros, mermar vuestras fuerzas y causaros trastornos, los arrojarais lejos de vosotros, precisamente como los cristianos de otros tiempos arrojaron a Apolo o a Minerva y condenaron la moral pagana». «Los cristianos se han representado a «Dios» como un sér que sólo se preocupa de sí mismo, sin preguntar por ninguna otra cosa. Hace lo que le place».

El poder es una bella cosa y aprovecha a muchas cosas, pues con un puñado de pleno poder se obtiene más que con un saco de pleno derecho. ¿Desearís la libertad? ¡Qué loco sois! Tomad el poder, y la libertad vendrá por sí misma. Mirad que quien tiene el poder «está por encima de la ley». ¿Qué tal os agrada esta perspectiva, gente «de ley»? ¡Pero si no tenéis gusto!

Pablo Eltsbacher.

La política y los políticos

LA FELICIDAD QUE LLEGA

Una nueva era, dicen, ábrese para el Uruguay. Era cívica, donde habrá elecciones todos los años, donde con el concurso del voto secreto y la representación proporcional, esperau los partidos de la oposición subir al poder y tener una decisiva influencia en la marcha de la Nación. Los consejos municipales, instituidos como los soviets rusos, constarán de un diputado por cada 300 habitantes, y tendremos una representación municipal en Montevideo, en relación con el número de sus habitantes, de 443 diputados.

Según los cálculos hechos por un diario, la suma total de diputados de los soviets municipales de toda la república, alcanza modestamente a la cantidad de 3309.

Si con tantos diputados no logramos una mejora real en nuestra pobre vida, nos quedará el derecho de seguir creyendo que ningún gobierno puede hacer libre y feliz al pueblo, por más legalidad y decencia que exista en la política.

Ya los diarios comienzan a indicar los deberes ciudadanos, considerando que es posible alcanzar una efectiva regeneración política.

Créese que con el régimen gubernamental sancionado por la constituyente, el régimen colegiado de los nueve «comisarios del pueblo» y un presidente de la república que preside pero no gobierna más que en parte, la cámara de diputados, cámara de senadores, los gobiernos autónomos departamentales y el poder judicial etc., etc., debemos estar en puertas de la felicidad o poco menos.

«El País» diario de la oposición cree firmemente que la nación puede regenerarse por el camino de la política, y cree que «un nuevo período ábrese en la historia de la república». Agrega dicha publicación que «el país decidirá, pues, quienes han de gobernarlo, quienes

le trazarán sus rumbos en materia económica, en materia filosófica, internacional, cívica; quienes administrarán sus riquezas, aumentarán o reducirán los impuestos, decidirán sobre sus vínculos de familia, de las leyes de sucesión o de herencia o de las que regulan la propiedad y la enseñanza»...

En una palabra, creen estos buenos publicistas que toda pauta y norma de acción ha de provenirnos de aquellos que nos representen en el gobierno, hasta los rumbos a seguir por cada hombre «en materia filosófica», hasta los «vínculos de familia».

Y donde diablos habrá un lugarcito para los que no quieran seguir esos rumbos en «materia filosófica» que les vienen de lo alto, ni admitir intervenciones en eso de los «vínculos de familia»? ¡Ah, sí, habrá un lugarcito, en la cárcel o en el pudridero común del cementerio!...

La felicidad, encarnada en un buen gobierno, se avecina! ¡Torpes nosotros que así no lo vemos; eternos pesimistas, sistemáticos negadores y escepticos.

El presupuesto de guerra

Aquí, también tenemos un ejército rojo que le cuesta al país la friolera de siete millones y medio de pesos por año.

Alemania, con todo su poderío bélico de otro tiempo, no alcanzaba, en proporción con el número de habitantes que tiene, a sostener semejante presupuesto.

El Uruguay, es el país que más alto presupuesto tiene en el rubro de guerra, y eso es una gran vergüenza democrática.

Y el soldado del Uruguay es un ser totalmente degenerado, un alcoholista empedernido, un bestia que recogido en el ambiente del cuartel, en vez de civilización, recibe lecciones para matar, todos los estímulos necesarios para la obra del crimen.

En este país, como en Rusia, el partido que se ha adueñado del poder tiene en sus manos el ejército, e impide por todos los medios que los que tienen otras ideas sociales y políticas puedan armarse también o pertenecer a la milicia.

Mirando bien a fondo la situación, hallamos que el gobierno colorado está fundamentado sobre un mar de bayonetas coloradas, sin dejar de reconocer que si estuvieran en el poder los blancos, también se apoyarían en el mismo sistema de violencia y de negación democrática.

Una cosa observamos en los políticos de la oposición, y es que hablan en el parlamento contra el militarismo; pero contra el militarismo colorado nada más, no contra el militarismo en sí.

El partido blanco de este país es militarista, mucho más militarista que el partido colorado; de manera, que sus ideas antimilitaristas no van más allá de un antimilitarismo circunstancial y local, por ser el ejército puro y simplemente una milicia colorada, de la cual están excluidos los ciudadanos que pertenecen al partido blanco.

Sin embargo, de cuando en cuando hay chispazo de sinceridad en la oposición, y se dice allí, en el Parlamento, alguna de las grandes verdades que nosotros los anarquistas repetimos todos los días. El di-

putado Beltrán, por ejemplo, ha dicho en forma acicalada, lo que nosotros un día y otro día repetimos en la plaza pública y en el periódico, en una forma más precisa y ruda.

«El soldado—ha dicho—lleva vida de inercia, de inactividad y lo patriótico sería no aumentarle el sueldo, sino sacarlo de la vida exterior del cuartel, para entregarlo a la producción de riqueza, a luchar por el progreso, a la vida fecunda del trabajo».

Lo dicho, bien dicho está. Es lo malo que esto solo se diga desde la oposición, y sea una ofensiva política, y no una ofensiva contra el militarismo.

Maximalistas y anarquistas

ESTUDIO CRÍTICO—COMPARATIVO

VI

Maximalistas:—Como primer paso para la transferencia de las fábricas, de las minas, de los ferrocarriles y otros medios de producción y de transporte a la República Obrera y Campesina de los Soviets, el Congreso pan-ruso de los Soviets ratifica la ley de inspección obrera y sobre el Consejo Supremo de Economía Nacional, con el objeto de asegurar el poder de los trabajadores sobre los explotadores.

Anarquistas:—Como primer paso para la organización económica en el régimen libertario, las fábricas, las minas, los ferrocarriles y otros medios de producción y transporte, pasan a ser y depender directamente de los gremios obreros, organizados libremente con el fin de atender con el menor esfuerzo y por el mejor modo al beneficio común.

La transformación económica de la sociedad es susceptible de realizarse sin que se interrumpa siquiera por un día el trabajo, por cuanto los gremios obreros están entrenados en la obra que deben realizar durante la revolución, y cada obrero sabe bien que su trabajo es aquel que realizaba antes por cuenta de otros y que ahora será para sí mismo. Los mismos trabajadores y técnicos que laboraban para beneficio del amo, suprimidos los privilegios de éste, pasando las fábricas, las minas, los campos de cultivo, los ferrocarriles etc., a manos de los gremios, seguirán el trabajo sin entorpecimiento y no ya como antes para beneficio de algunos solamente, sino para satisfacer las necesidades de todos.

VII

Maximalistas:—Consideran la ley concerniente a la anulación de los empréstitos, como un primer golpe dado al capital internacional.

Anarquistas:—Toda acción contra el capital internacional y contra los gobiernos, es directa de los trabajadores por medio de una ofensiva económica y al margen completamente de toda acción política, leyes e inspecciones legales.

El pasado ha muerto. Al pasar todos los instrumentos de trabajo al poder de los obreros y expropiada la riqueza social, los capitalistas dejan de ser tales en virtud de los hechos, y yéanse obligados también a trabajar para poder vivir.

Desde ese momento, ellos son iguales a cualquier otro productor, y no pueden alcanzarle diferencias de tratamiento, venganzas y represalias, que repugnan a todo aquel

que fundamenta su ideal en un propósito de justicia social.

VIII

Maximalistas:—Transferencia de todos los Bancos al Estado Obrero y Campesino, como una de las condiciones de la liberación de las masas trabajadoras del yugo del capital.

Anarquistas:—Estando las funciones económicas en manos de los gremios obreros, es natural que en sus operaciones directas de intercambio de productos no utilizarán valores convencionales—el dinero—dado que, al no existir como antes el comercio, dichos valores no tendrán razón de subsistir.

IX

Maximalistas:—Para suprimir los elementos parásitos de la sociedad y organizar la vida económica, queda establecido el servicio civil obligatorio.

Anarquistas:—Quién no trabaja no produce, y el que no produce no tiene productos para sí, ni para cambiarlos por otros con otros hombres.

De hecho, aquel que no trabaja no puede atender a sus necesidades de un modo normal, y por lo tanto no puede vivir.

Donde los hombres trabajan por cuenta propia, para sí mismos, no hay ni podrá haber parasitismo.

X

Maximalistas:—Para asegurar la plenitud del poder a las masas trabajadoras y apartar toda posibilidad del poder a los explotadores, se decreta el armamento de los trabajadores, la formación del ejército rojo socialista de los obreros y de los campesinos y el desarme completo de las clases opresoras.

Anarquistas:—Para asegurar plenitud de libertad a todos los hombres, necesitamos anular todo instrumento de violencia, toda gerarquía y poder. Es preciso que no existan ejércitos, milicias y policías, ni institución alguna cuya finalidad sea el ejercicio de una autoridad o poder sobre el hombre.

La burguesía carecerá de armas si los trabajadores no las fabrican para ellos, y carecerán de fuerza, si no hay obreros que se la presten.

XI

Maximalistas:—Al expresar la decisión inquebrantable de arrancar a la humanidad de las garras del capital, se denuncian los tratados secretos, se busca la fraternización con los obreros y campesinos de los ejércitos en guerra, se procura por medidas revolucionarias y cueste lo que cueste, una paz democrática de los trabajadores, sin anexiones ni indemnizaciones, sobre la base del derecho de los pueblos a decidir de sí mismos...

Anarquistas:—Toda guerra nos es agena, porque las guerras son solo posibles donde hay gobernantes y gobernados, donde hay ejércitos que pelean y caudillos que los guían al combate.

Nuestra paz permanente está fundada en el derecho de todos los hombres a decidir por cuenta propia de sí mismos, sin leyes que traben sus movimientos, sin gobiernos y sin dictaduras de clase; pues por arriba del derecho de los pueblos, están por siempre, los derechos del hombre.

XII

Maximalistas:—En el momento de la lucha decisiva del proletaria-

do contra sus explotadores, no puede haber lugar para los explotadores en ninguno de los órganos del poder. El poder debe pertenecer en totalidad y exclusivamente a las masas trabajadoras y a su representación autorizada, a los soviets de delegados obreros, soldados y campesinos.

Anarquistas:—En el momento de la lucha decisiva contra la autoridad y contra toda explotación, que es otra de las formas que adopta la violencia organizada para dominar al hombre, queremos que toda la riqueza social, en productos y enseres de toda clase e instrumentos de trabajo, pasen al poder de los gremios obreros que habrán llegado a la plenitud de su entrenamiento para la función económica, constituiremos también, para la mejor relación e íntima armonía las agrupaciones de afinidad, y a costa de máximos esfuerzos impediremos la acción de los audaces que quieren dominar y acandillar o de algún modo constituir un poder, sea ello por propio arbitrio, o en representación de minorías o mayorías.

XIII

Maximalistas:—Al esforzarse en crear la unión realmente libre y voluntaria y por consiguiente más completa y sólida de las clases trabajadoras de todas las naciones de Rusia, el III Congreso pan-ruso, decretó a sentar los principios esenciales de la Federación de las Repúblicas de los Soviets de Rusia, reservando a los obreros y campesinos de cada nación el derecho de decidir libremente en su Congreso Nacional de los Soviets, si desean y sobre que bases desean participar en el gobierno federal y en las instituciones federales de los soviets.

Anarquistas:—No hay nacionalidades, ni pueblos: hay hombres. Son estos los que deben ser consultados, y no como hasta ahora, dirigidos.

Lo fundamental es la autonomía del hombre, y no otra finalidad.

José Tato Lorenzo.

Pic-nic Familiar

A BENEFICIO DE EL SEMANARIO ANARQUISTA

“EL HOMBRE”

FEBRERO En el Prado

2 Frente al puente del 47

DOMINGO Orquesta: todo el día

Hamacas :: Trapecios :: Argollas

:: :: Carreras de cintas :: ::

Barras fijas :: La caza del zorro

:: :: El Paso de las Botellas :: ::

Bazar rifa :: :: Juegos varios

Entrada: HOMBRES: 0.50 MUJERES (gratis)

NOTA.—El comité organizador se reserva el derecho de admisión.

Los sucesos de Portugal

CAYÓ EL BANDIDO!!..

Los frutos de la violencia son, en un modo directo o indirecto, también violencia. Es la ley fatal, el «Karma», como dicen los teosofistas. La violencia es un forzamiento de las cosas, y las cosas tienden a su equilibrio natural de una manera continua y persistente.

Los hechos que últimamente han sucedido en Portugal, indican una vez más, que el uso de la arbitrariedad y de la fuerza, no es el camino mejor para la tranquilidad social.

Sidonio Paez, caudillejo militar con poses a lo Napoleón, acaba de ser ultimado a balazos. Tres atentados habían precedido a éste, tres atentados sin éxito material. ¿Quiénes han sido los conspiradores contra el poder brutal de este dictador militar? Han sido en primer término los obreros organizados, los anarquistas, y también con toda su fuerza de opinión los socialistas, y con toda su disciplina de acción revolucionaria, los carbonarios.

¿Quién era Sidonio Paez?

Sidonio Paez, era un militar enamorado de las prácticas de organización que tenía Alemania, la dictadura militar, imbuido de ideas que significan en estos tiempos una verdadera aberración. Creía que los elementos que deben gobernar son los militares y no los civiles, y favoreció por todos los medios los intereses burgueses, mejoró la situación de los clericales y monárquicos, persiguió las organizaciones obreras y libertarias y ahogó en sangre todo intento de mejoramiento económico de los obreros.

La situación de los elementos avanzados en Portugal, se había vuelto difícil. Hubo pues necesidad de volver a las conjuraciones secretas, y surgieron los hombres necesarios que, con el sacrificio de su vida, se propusieron y cumplieron la honrosa y digna tarea de suprimir al tirano.

Quién siembra en torno suyo tan solo el mal, llegará un día que recogerá lo que ha sembrado; la historia es maestra en estas demostraciones.

Quién esto escribe, puede hacer una composición de lugar referente a la situación de los anarquistas lusitanos en esta larga lucha contra el poder. He estado con ellos en Oporto, en Cambra y en Lisboa, en las memorables jornadas obreras de Enero y Febrero de 1912, y sabe bien cuán hondo es el desengaño que han sufrido con la república, después que tantas y nobles esperanzas de libertad y mayor bienestar habían cifrado en ella.

En el movimiento revolucionario que dió en tierra con la monarquía portuguesa, tomaron parte activísima los anarquistas, bien creídos, como lo creen hoy aquellos que trabajan por el advenimiento del maximalismo, que el cambio de régimen político traería también modificaciones trascendentales de la estructura económica.

¡Grande fué el desengaño!... El fruto amargo del sacrificio, fué el entronizamiento paulatino de elementos reaccionarios, de elementos burgueses y jesuitas que poco a poco validos del apoyo militar, desalojaron de la dirección política a

los hombres de filiación radical, a los más avanzados, culminando la reacción ultimamente en el golpe de Estado de Sidonio Paez contra Bernardino Machado.

Desde el día siguiente de la revolución contra los Braganza, los trabajadores, se dieron cuenta que si querían mejorar de situación debían hacerlo por sí mismos.

Desde entonces, los gremios obreros se multiplicaron de una manera prodigiosa, y un año después del triunfo de la república, se produjeron huelgas formidables que eran la demostración palpable de que los gobiernos por muy avanzados que sean no satisfacen nunca las necesidades del pueblo trabajador, ni mejoran su situación social.

Los primeros gobiernos republicanos se dedicaron exclusivamente a defenderse contra la restauración monárquica, y en su afán de dominadores a toda costa, no tuvieron inconveniente en tergiversar el alcance de las huelgas y movimientos de los obreros, haciéndolos pasar ante la opinión extranjera como movimientos políticos que favorecían la vuelta del antiguo régimen, encarcelando, masacrando y persiguiendo de un modo sistemático a los avanzados, socialistas, sindicalistas y anarquistas, llenando con ellos las sentinas de los barcos de guerra y deportándolos a tierras de África.

El gobierno de Portugal, tenía el monopolio de los procedimientos expeditivos. Si se producía una huelga en los ferrocarriles, por ejemplo, declaraba inmediatamente el estado de sitio, suspendía todo medio legal e iniciaba los arrestos en masa entre los trabajadores más avanzados.

Aprovechando esa situación de arbitrariedad y culpando a los sindicatos obreros de intentar restaurar a la monarquía, fué como el gobierno del viejo Orriaga mandó rodear con ametralladoras el centro de sindicatos de Lisboa en los últimos días de Enero de 1912, obligando a que los libertarios se defendieran desesperadamente en aquel círculo de hierro a base de dinamita.

Los socialistas, los anarquistas, los republicanos radicales que organizados masónicamente dieron los primeros golpes contra la reacción y el capitalismo, se desengañaron pronto y se convencieron que la nación portuguesa estaba en el mismo plano social, en la misma angustiosa situación económica, bajo los mismos pasados tributos con la república que en tiempo de la monarquía. En el fondo nada había cambiado, todo era igual que antes.

Es entonces, cuando empezó seriamente un movimiento parecido al de Rusia, un movimiento determinado en primer término por una oposición a la guerra, con actos de manifiesto antimilitarismo. La burguesía, se alarmó, ya no se sentía segura con el gobierno de Machado, pues le pareció ver en él a un intelectual con escrúpulos, con cierta honradez que era peligrosa para la estabilidad de los intereses de la canalla burguesa.

Surgió entonces la mano reaccionaria, la mano de las fuerzas de conservación, el hombre providencial para dominar por el hierro, el caudillo militar sin escrúpulos de ningún genero: Sidonio Paez.

Surgió y apartó con un golpe de audacia a Machado, marchó este al destierro, llenáronse las cárceles con sus partidarios, y la burguesía y los gobiernos extranjeros, batieron palmas, seguros ahora contra todo peligro de avacismo.

Las persecuciones contra los obreros y elementos avanzados, fué sistemática; brutal unas veces, refinadamente astuta otras.

Las consecuencias?... Ahí están de cuerpo presente. El glorioso dictador, el hombre de confianza de la burguesía, ha caído bajo el plomo del vengador...

¿Quién se atreverá a ocupar su lugar, a gobernar con el hierro como el verdugo del pueblo, gobernaba...

El temor de los burgueses

Entramos en un período, en que a toda manifestación proletaria, a toda demostración socialista, a todo movimiento económico, se les dá el nombre de maximalismo.

Decláranse en huelga los obreros de Suiza y presentan un pliego de condiciones que es mucho más reducido que el programa mínimo del partido socialista, y los telegramas que de allí nos vienen dicen que ese movimiento es maximalista.

Comienza una intensa agitación puramente política en Holanda, donde los líderes socialistas quieren aprovechar el momento para sacar a flote condiciones electorales que favorezcan su posición en las elecciones futuras, y a eso también se le llama maximalismo.

De Suecia, Dinamarca y hasta de España, donde hay luchas económicas que antes de la guerra ya eran habituales y que tienen sus factores directos en la posición de malestar en que se encuentra la clase trabajadora, pues también de ellos se nos ha dicho que responden al maximalismo.

Aquí, en América, una huelga que nada tiene de novedosa, la huelga de bomberos y policías de Rosario de Santa Fé, que tiene sus motivos en la falta de apoyo por parte del gobierno provincial y no a causas ideológicas, también se ha supuesto que ella respondía a un plan maximalista. En Chile, las graudes manifestaciones obreras contra la guerra con el Perú, también se ha dicho que eran manifestaciones de los maximalistas.

El maximalismo está pues de moda. Poco se habla del socialismo, y menos aun del anarquismo. La novísima etiqueta es esa, la del maximalismo, y con ella se cubren anhelos e ideas totalmente contradictorias, como ser los del socialismo y del anarquismo.

Con todo, lo que resalta evidente en esta hora, es que los burgueses ven el maximalismo en todos lados, el maximalismo que es dictadura, que es gobierno contra ellos, del cual no pueden decir como decían al anarquismo, que sin gobierno no se puede vivir, y están tan seguros de que eso viene, que ya no les llega ¡pobrecitos! la camisa al cuerpo.

El despertar

Cuando en la noche eterna de la ignorancia los pueblos se hallaban aletargados y plétóricos de credulidad en un sér que jamás había exis-

tido, los hombres en la cima de la incertidumbre no atinaban hacia donde dirigir sus pasos.

Pero no ha faltado un genio, que los incitara a reivindicar sus derechos, y la autocracia, la barbarie y la tiranía, ha creado cárceles para aquellos siervos insurrectos que intentaban desacatar las órdenes de sus nefandos amos, calificándolos de negadores de una fé prostituida.

Y los hombres libres, siglos tras siglos han ido acumulándose en los frios calabozos de esas cárceles, hasta el día inmortal que los hombres fundidos sus genios y dolores en uno solo, se han levantado en masa para derrocar la tiranía de antaño, las puertas de las cárceles abriéronse de par en par y surgió de allí como una ola desprendida de los mares la revolución, e inundó todos los pueblos civilizados.

Ellos abrieron el camino hacia donde debemos dirigirnos y nos han colocado frente a una clase, contra la cual debemos de luchar con sumo ahínco, contra esa clase que nos explota inicidamente haciendo gemir bajo el peso del hambre nuestros hogares, arrojando nuestros hijos a la mendicidad y nuestras esposas a las fábricas.

El pueblo se ve hoy como el de hace muchos cientos de años, se ve andrajoso arapiento y agotado por la tarea brutal que nos impone la clase parasitaria acumulando nuestro sudor en sus arcas, y siempre acosados por el vanidoso afán de ver cada día más crecidas sus ganancias y obtener mayores dividendos.

Pero el día que esas arcas sean derribadas, nuestro sudor allí acumulado hace tantos siglos, también ha de ser otra ola desprendida al mar que ha de traer una era de reposo a los pueblos, con la desaparición y la muerte de la clase burguesa.

URIANOPOL

La libertad dentro del orden

La fórmula que hoy está en pié, justificadora por parte de los gobiernos de la Entente de su intervención en Rusia, es, «la libertad dentro del orden». Solo falta agregar, que es la libertad dentro del orden burgués.

La aventura que van a llevar a cabo ahora en Rusia los gobiernos aliados, la restauración de los privilegios de la burguesía y especialmente la efectividad a los empréstitos extranjeros, indican que esta aventura intervencionista en Rusia se realiza por cuenta y orden de la burguesía aliada, en defensa de sus intereses y por solidaridad hacia sus hermanos en explotación y ruindad de alma, los capitalistas moscovitas. Pero los que llevan las armas y las manejan no son burgueses; son obreros franceses, obreros ingleses, obreros italianos, obreros americanos, y siendo tales, si es que ha de suceder lo que prevén los optimistas, esa intervención determinará fatalmente la revolución social universal.

Los obreros rusos no podrán, ni deberán ser aplastados por los proletarios en armas de los países aliados. Si es que el maximalismo en Rusia alcanzó un hondo arraigo y como se nos dicho, allí se vive bien y mejor que en parte alguna, y son la inmensa mayoría de los pueblos

rusos partidarios del maximalismo, una guerra terrible, una lucha tenaz, una acción poderosa e irresistible a imitación de la realizada por los revolucionarios franceses contra los monarcas y reaccionarios de Europa coaligados, se llevará a cabo sobre las estepas y el maximalismo resultará triunfante.

La burguesía aliada ha soñado con el poder universal. Así como algunos han supuesto que Lenin podía llegar a ser un día el jefe supremo del maximalismo universal, así del otro lado, trabájase por llevar a Wilson a la presidencia de la sociedad de las naciones.

La intervención en Rusia es inminente. ¿Y nosotros, glorificadores de la revolución maximalista, como nos vamos a oponer a ella?...

¿Donde está el medio que evite la catástrofe, la inconcebible y monstruosa tragedia? ¡Oh, si los hombres de esos ejércitos aliados se dieran vuelta!... ¡Si volvieran sus armas contra los burgueses que los conducen y guían!...

Y, porqué no habrán de hacerlo así?...

Balance de los números

110, 111, 112 y 113

SALIDAS

| | |
|-----------------------------|----------|
| Gastos para la impresión. | \$ 55.31 |
| Estampillas | » 5.50 |
| Porte pago, mes de Nvbre. | » 0.42 |
| Correspondencia multada. | » 0.04 |
| Alquiler de Novbre. | » 4.00 |
| Total. | \$ 65.27 |

ENTRADAS

| | |
|----------------------------------|---------|
| Por suscripciones | » 34.73 |
| Por paquetes | » 16.09 |
| Del Comité pro pic-nic | » 2.00 |
| Venta del Cerro. | » 3.40 |
| A. C. | » 1.00 |
| De varios | » 2.40 |
| E. Blanco. | » 1.00 |
| Superavit del núm. 109 | » 81.32 |

Total. \$ 141.94

RESUMEN

| | |
|--|----------|
| Entradas | » 141.94 |
| Salidas. | \$ 65.27 |
| Superavit que pasa al número 114 | » 76.67 |

NOTAS ADMINISTRATIVAS

M. Diaz.—Recibimos: para nosotros 500; para «La Batalla» 3.00; para «El Picapedrero» 2.00; para «La Protesta» 7.00; para «El Burro» de B. Aires 3.00; para folletos 2.00. Los periódicos nombrados pueden retirar ese dinero en esta administración y a nuestro agente en B. Aires. «La Protesta»: la suscripción que mandan a Martín Díaz, en lo sucesivo lo hacen a nombre de Daniel Quintas, casa Zaz—Riviera—R. O. U. «La Batalla» lo hará a nombre de Ramón San Martín, a la misma dirección.

Agrupación «Voluntad» — Norte América.—Por mediación de «La Batalla» recibimos 5.42 oro uruguayo.

Agrupación pro-prensa de Philadelphia, N. América.—Por intermedio de «La Rebelión» recibimos 2 dolars.

Los paqueteros y suscriptores esperamos se pongan al corriente a fin de facilitarnos el trabajo para el arreglo de la administración del año próximo.

... A NOMBRE DE ...
GIROS Y CORRESPONDENCIA
ANDREA PAREDES